

“No hay problema con Teilhard”

Una breve respuesta al artículo "The Problem with Teilhard".

De Douglas Farrow

Guillermo Agudelo Murguía

A petición de un colega para que le diera mis comentarios sobre el artículo de Douglas Farrow, leí a regañadientes el artículo “*The problem with Teilhard*” y creo sinceramente que el autor es un fanático religioso que inicia su artículo mostrando su ignorancia, Veamos:

Es paradójico que un hombre que tuvo gran fe en las virtudes de la humanidad, haya sido y siga siendo víctima del mal que hay en ella.

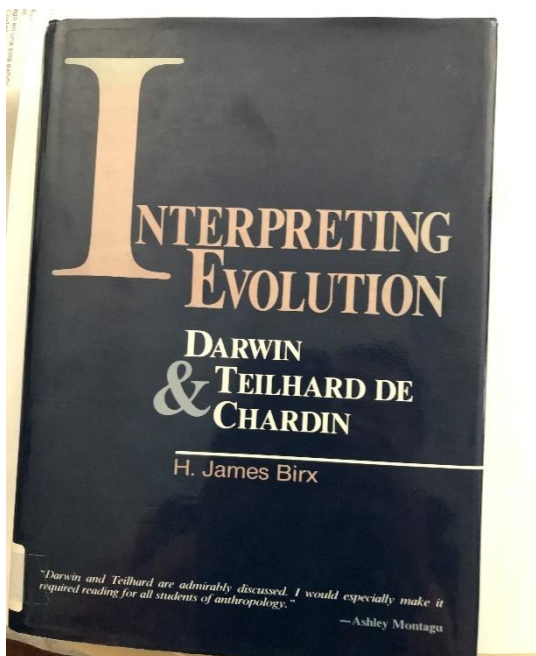
“El PONTIFICAL CONSEJO de Cultura ha votado a la petición que el *monitum* emitido por la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1962 en contra de los escritos de Pierre Teilhard de Chardin ser levantada sobre la base de que, aunque "algunos de sus escritos puede haber abierto a la crítica constructiva, su visión profética ha sido y está inspirando a teólogos y científicos ". Se puede dudar de si hay científicos que, como científicos más que como filósofos aficionados, se inspiran en Teilhard. Que todavía haya teólogos de cierto tipo que están inspirados de esta manera, puede que no lo sea. Por eso el *monitum* debe permanecer en su lugar. Porque no es su asociación con fraudes como el hombre de Piltdown lo que importa, sino su asalto a la ortodoxia católica básica en cosmología, cristología y eclesiología.”

Para empezar, la ignorancia del autor sobre la ciencia es inmediatamente evidente; porque uno de sus oponentes más feroces dijo: El trabajo de Teilhard en paleontología es extenso e importante. La ciencia sería más pobre sin él ... Nadie podrá estudiar el Cenozoico temprano de Europa o el Cenozoico tardío de China sin una deuda real con Teilhard

Las intuiciones cosmológicas de Teilhard se han hecho realidad y todavía están por delante del conocimiento actual. Si algunos cosmólogos se hubieran dedicado a un estudio exhaustivo de “El Fenómeno Humano”, la cosmología, y especialmente la evolución cosmológica, estaría mucho más avanzada.

“Por eso el Monitum debe permanecer en su lugar. Porque no es su asociación con fraudes como el hombre de Piltdown lo que importa, sino su asalto a la ortodoxia católica básica en cosmología, cristología y eclesiología.”

En un solo párrafo comete mentiras y errores históricos: si el autor supiera más sobre Teilhard, no respaldaría la teoría de SJ Gould sobre Piltdown. Si el Sr. Farrow no tiene la capacidad de investigar un hecho, al menos debería leer wikipedia. Así como hace un comentario falso, podría ser acusado de conspirar contra la Iglesia por coincidir con S. Gould, un gran enemigo de los religiosos, que organizó la falsa acusación de Teilhard por el fraude de Piltdown. En cuanto al monitum, el Sr. Farrow no se ha dado cuenta de que la Iglesia lo hizo inteligentemente para no excomulgar a Teilhard, lo que habría causado un cisma, porque un gran porcentaje de católicos pensantes lo habrían seguido. Al final, a pesar de lo que dice Farrow, algunos científicos han apreciado el trabajo de Teilhard y, como ejemplo, cito a James H. Birx, profesor de antropología, Ph.D. y experto en evolución humana quien se



refiere a Teilhard de la siguiente manera:

“Pierre Teilhard de Chardin fue un ser humano extraordinario. Dedicó su vida tanto a la investigación científica como al servicio de un Dios personal. Sus escritos poéticos e inspiradores, especialmente El fenómeno humano, son un intento de reconciliar, dentro de una perspectiva evolutiva, las ciencias especiales, la filosofía del proceso y la interpretación mística de la teología católica romana.

La cosmovisión de Teilhard es profundamente abstracta. Enfatiza la unidad esencial de materia y espíritu, pensamiento y acción, personalismo y

colectivismo, pluralidad y unidad. Al proponerlo, fue mucho más allá del teísmo tradicional e incluso del panteísmo al defender un panteísmo de

proceso, es decir, Dios es simultáneamente inmanente como el universo espiritual en evolución y trascendente como un ser personal eterno y amoroso.

*Teilhard intentó sintetizar los hechos empíricos documentados, las implicaciones filosóficas de largo alcance y las inevitables consecuencias religiosas de la evolución planetaria con ciertos elementos del sobrenaturalismo cristiano y el misticismo cósmico. Como resultado de la valiente pero infructuosa solicitud de Teilhard para la publicación de su propia edición ligeramente revisada de **El fenómeno humano** en 1948, el Papa Pío XII publicó una carta encíclica, *humani generis*, (12 de agosto de 1950), en la que dio prioridad preferencial a una interpretación tomista de la revelación divina contenida en las Sagradas Escrituras sobre la evidencia de las*

ciencias empíricas y el argumento de la lógica. En este documento, el Papa advierte que las opiniones sobre la teoría de la evolución, cuya verdad de la cual estaba dispuesto a dejar como una cuestión abierta, pudiera ser errónea, es decir, ficticia o conjetural. Este pronunciamiento papal autorizado sostiene que el evolucionismo resulta del deseo de ser novedoso; por lo tanto, la teoría de la evolución es meramente una cuestión de hipótesis o posiblemente incluso una ciencia falsa. Advierte que el evolucionismo conduce a los principios informes e inestables de una nueva filosofía y especulación estéril, afirmando que el mayor error es una interpretación demasiado libre de esos libros históricos del Antiguo Testamento. Esta carta encíclica sostenía que la doctrina de la evolución no solo estaba claramente en desacuerdo con las Sagradas Escrituras, sino que también era falsa según la experiencia humana. Es obvio que una visión tan estrecha fue un ataque directo contra la nueva filosofía de evolución de Teilhard. De hecho, fue

RICHARD DAWKINS

Esto me recuerda la declaración que el neo-darwinista y promotor del Nuevo ateísmo, Richard Dawkins declaró en su libro *The Blind Watchmaker*:

“Si una persona dice no creer en la evolución, esa persona es ignorante, loca o estúpida (o mala), pero preferiría no considerar esa posibilidad”

contra tales afirmaciones dogmáticas como las expresó Pío XII que el científico jesuita había intentado establecer un mejor cristianismo, es decir, un metacristianismo dentro de un marco evolutivo cósmico, espiritual y, en última instancia, místico. Cabe señalar que aunque sus escritos científicos sobre la evolución fueron debidamente sellados en un sobre sobrenaturalista, nunca recibieron el Nihil Obstat e Imprimatur, que declaran que un libro o panfleto se considera libre de error doctrinal o moral a los ojos del Iglesia católica romana. Además, la publicación de la encíclica papal no solo fue un ataque implícito a los pensamientos menos ortodoxos de Teilhard, sino que también un decreto Monitum (marzo de 1962) emitido por el Santo Oficio sobre las obras de este sacerdote llegó a advertir a los obispos y jefes de seminarios de aquellos errores doctrinales que se dice son inherentes a su interpretación de la humanidad dentro de una naturaleza evolutiva.

Es dolorosamente vergonzoso y profundamente lamentable que a mediados del siglo XX un intelecto amable, devoto y brillante como Teilhard de Chardin haya tenido que sufrir el silenciamiento de la Iglesia Católica Romana debido a su audaz curiosidad y audaz originalidad en áreas que claramente se encuentran más allá de la competencia científica de las autoridades de la Iglesia, por no hablar de su falta de experiencia en el pensamiento evolutivo. Sin embargo, el repentino entusiasmo público provocado por las obras publicadas póstumamente de Teilhard fue nada menos que fenomenal. ... Debido a que Teilhard fue a la vez un científico, filósofo, teólogo y poeta místico, su logro único es extremadamente difícil de ubicar, valorar, interpretar y evaluar”.

Por esta razón, una comprensión justa de la visión de Teilhard está prohibida a las mentes estrechas. No vale la pena analizar más el panfleto de Farrow, por lo que terminaré comentando el párrafo final de su artículo:

El Santo Oficio no estaba siendo demasiado escrupuloso cuando, bajo Juan XXIII, emitió su advertencia. Karl Barth, en realidad, no fue demasiado lejos cuando describió el pensamiento de Teilhard de Chardin como una serpiente gnóstica gigante. Con el debido respeto al Pontificio Consejo para la Cultura, ya es hora de que el talón de la Iglesia le de a esa serpiente un fuerte golpe en la cabeza. El *monitum*, si se va a levantar, debe levantarse solo para ese propósito: para reemplazarlo con una condena de la herejía material con la que el trabajo de Teilhard está repleto.

Farrow expresa tanto odio que parece desear que Teilhard estuviera vivo para quemarlo en la hoguera. Lamento decepcionarlo, pero ya no podrá golpear a la serpiente en la cabeza, porque está despertando en un gran número de pensadores, y el día está extremadamente cerca “cuando todo investigador, todo pensador, todo hombre de La acción que quiere dejar su huella en el mundo debe necesariamente colocarse en una relación con Teilhard de Chardin

Junio de 2021